



De literatura y arte

REVISTAS RÁPIDAS

Salvador Puig, el modesto y vigoroso pintor que vive actualmente una vida obscura entre nosotros, agobiado por la falta de estímulo que el talento positivo encuentra en el ambiente pobre que respiramos, va á ser favorecido con una pensión del Estado para concluir sus estudios de pintura en Italia. Es decir, favorecido no, que nunca recibe favores quien se merece toda clase de consideraciones por su inteligencia y carácter. Puig ha pedido la pensión, y la ha pedido con perfecto derecho: con el derecho de quien, sintiéndose artista, y habiéndolo demostrado en los primeros tiempos de estudio, desea completar su educación, interrumpida bruscamente á causa de una economía tan mal entendida como mal aplicada. Se le hace justicia, pues, al devolversele, con intereses, lo que se le quitó su motivo alguno, proporcionándole los medios de trasladarse á la patria genuina del arte, donde su espíritu agudo y su cerebro potente encontrarán campo vasto para desarrollar todas sus fuerzas. Dejarlo abandonado aquí, entre la indiferencia que á las artes se profesa por regla general, es exponerlo á que se malogre, á que se agoste como planta robusta arrancada á la amplitud de un clima abierto, para ser encerrada en la atmósfera viciada de un invernadero. Y no estamos tan abundantes de artistas buenos, de artistas de raza, para que los desprecemos torpemente. Puig es de los escasos temperamentos preparados para llegar á un porvenir radiante, y hay que ayudarlo en sus comienzos, alentarle en sus aspiraciones, para que mañana nos devuelva estos esfuerzos, que nada duelen á un pueblo, en las obras maestras que ejecute su pincel y en las ráfagas de gloria que conquiste para su nombre. Los países no se engrandecen solamente por su política, por sus industrias, por sus guerreros, puesto que el mayor grado de adelanto lo deben siempre á las luchas del espíritu, á triunfos de la inteligencia. Grecia vive más en la historia por el esplendor de su arte que por la grandeza de sus hazañas, y contada es la nación cuyo nombre traspona los límites de su territorio que no deba esta expansión al esfuerzo intelectual antes que al material de sus hijos. Nosotros somos todavía extraños para la casi totalidad del mundo civilizado, á pesar de la belleza de nuestro clima, de la fertilidad de nuestro suelo, de la inmejorable situación topográfica que nos dió la naturaleza, y todo á consecuencia de la escasez de relaciones intelectuales que nos ligan á los centros de cultura europeos. Hemos podido ser grandes dentro de nuestra pequeñez territorial, y preferimos seguir ignorados, conocidos apenas de nosotros mismos, por un exceso de egoísmo inexplicable. Para estar al corriente de lo que en el resto del orbe ocurre no escaseamos medios, que en curiosidad mundial nadie nos gana: pero no tratamos nunca de que el orbe, ó un buen pedazo de él, nos conozca á su vez en una pequeña parte siquiera... Probamos los alimentos que se sirven en la mesa de los demás países, y no tratamos de buscárnoslos propios para nuestro uso y para ofrecerlos á los que deseen saber cómo nos nutrimos, si grosera ó delicadamente.

Y conste que con dificultad habrá en América una nación que produzca tantos espíritus superiores como el nuestro. Sin apartarnos de la pintura, que es el tema que nos ocupa, hemos tenido y tenemos personalidades de relieve, que serían de primera línea en terrenos más saludables para el arte que el nuestro. Blanes, que acaba de fallecer, será siempre, á pesar de los defectos de escuela que descubren sus cuadros, un pintor americano de ilustre memoria; y Laporte, que á falta de cosa mejor, emplea su clarísimo talento en crear discípulos que honren su nombre, es figura que destacaría con vigor sus contornos de atleta en cualquier parte donde el artista mereciera el cumplido homenaje que aquí se discute ó niega. La generación nueva también avanza y ofrece esperanzas positivas: ahí está Herrera, que se ha hecho artista de rasgos propios en poco tiempo; ahí está Blanes Viale, que lleva en el organismo el germen de una reputación futura, y ahí está, por fin, Puig, que á pesar de

sus pocos años de edad y de sus escasísimos años de estudio, tiene ya un bagaje de ilustración y de sensatez que sorprenden tanto como la flexibilidad de su cerebro. Es cuestión de patriotismo, pues, estimular estas energías que se inutilizan en la inacción, y que han de compensar, forzosamente, con el andar del

tiempo todos los sacrificios que en su obsequio se hagan. Puig, pensionado, es el comienzo de la realización de una promesa halagüeña; sin pensión, obligado á permanecer entre nosotros, es una fuerza perdida irremisiblemente. Y en las mismas circunstancias de Puig, que anhela perfeccionarse, que sueña con el dominio más perfecto del arte, y que lucha con los obstáculos que la necesidad opone á todos los desairados de la fortuna, está todo aquel que sienta su alma agitada por la noble ambición de alcanzar las más altas cumbres de la belleza. Derrochar dinero en cosas inútiles, es error que se lamenta más tarde ó más temprano: emplearlo en

la educación de los que nos han de dar arte ó materiales para conseguirlo, es arrojar sobre campo fecundo la semilla de un porvenir radiante y seguro para nuestra condición de país culto.

Edo. Ferreira